

POR PRIMERA VEZ

*Porque en estos tiempos, tan tan lejanos
no hay cafeterías, ni dulces, ni helados,
ni fiestas, ni bailes, ni televisión.*

Rock de los Primitivos, canción infantil

A. ORLANDO



La cartografía del cine cubano contemporáneo está dominada por una toponimia atípica, animalesca y frutal a partes iguales, desde las serranías verde olivo de Tocaroro Macho y Jutía Dulce, llenas de insurrectos manigüeros promambises, hasta los muros de sigilo radial y televisiva de Los Mulos y Soledad del Mango, poblados reales enclavados,

cada uno por su lado, en algunos de los lugares más remotos e inhóspitos de la selva negra guantanamera. Si bien el documental como género gana en presencia y prestigio a partir de la fundación del ICAIC en 1959, habría que esperar varios años antes de hablar de una producción consolidada. Uno de esos materiales iniciáticos, aunque tardío, es *Por primera vez*, de Octavio Cortázar, que supuso a su modo una nueva forma de Campaña de Alfabetización, en este acaso audiovisual-cinematográfica, de adiestramiento y alumbramiento, primigenio, del parto sin dolor de la sorpresa ocular y la pérdida de la ingenuidad, de escolarización básica de las emociones estéticas, del goce ingenuo de palpar, acaso, la imagen en movimiento, el juego de luces y sombras rodantes.

El documental abre una brecha, se remite a la épica estoica del guajiro ignorante, ardido, mas nunca necesariamente estúpido, sino desprovisto de oportunidades, tras una vida de vicisitudes inimaginables a tiempo completo, sin un respiro para descansar. El documental anega de paz eléctrica una zona de silencio. Descubre verdades ocultas, profundas, de una Cuba ya en

119

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50

Revolución, aún pendiente de su vindicación definitiva, mediática. Supone la mirada invasora del aprendiz de brujo, del director ensalmador del mutismo, devenido interrogador infantil, de ocasión.

El documental muestra el fenotipo de la pobreza material e intelectual; se remite a un paraje recóndito, Macondo, que evoca lo mismo la llegada del hielo que de la luz fría, descubriendo el mundo feliz de una comunidad campesina dispersa en el lomerío, su economía natural y de recursos limitados, las causas de su sexualidad desenfrenada y una tasa de natalidad muy alta, que se explican por sí solas.

El empaque aparentemente ingenuo de un material fundacional, que junto a otros iguales abrirá y entronizará una suerte de miserabilismo agropecuario estetizado, influenciado por el cine nuevo brasileño y su remisión a ciertos parajes desolados, elevados así a la categoría de paisaje natural, nacional, ahora y entonces en un segundo plano, será más que recurrente en la visualidad del documental cubano. Aquí la naturaleza casi virgen es cortina burda, de fondo, que apenas se desteje. El componente humano que se intenta redimir es el centro de una historia cierta. El documental es un breve viaje de descubrimiento a la noche estrellada hecha día por un rato, un par de horas cada vez; quizás, un pasaje de ida y vuelta al Paraíso primado de los amerindios y sus descendientes aún vivos, convertidos en héroes de guerra, jubilados y maltrechos, paupérrimos. No remarca el matiz de crítica social de otros materiales similares que le antecedieron y sucedieron. Aborda la dimensión desconocida pero humana del tiempo, que implica un salto al futuro, casi en tiempo real, desde la edad de las cavernas iluminadas con fogatas a las de las ideas móviles sobre un fondo blanco, veinticuatro veces por segundo.

Por primera vez es un documental de exhibición y registro, de búsqueda y captura de las emociones humanas más elementales, también de aniquilación de las tinieblas del desconocimiento y la falta de opciones culturales, del nacimiento de la esperanza estética, del abandono inducido de la ignorancia secular, gracias al haz de sol que cargaban los gitanos en sus carromatos rusos de combustión interna, tirados por caballos de fuerza, loma arriba.

Por primera vez es un documental de entrevistas, también de observación, quizás de contemplación extasiada de la realidad antropológica, de emboscadas al entrevistado sorprendido devenido sujeto de estudio. Es un proyecto de rescate de la vida, con la cámara registrando el asombro, la disolución de las generaciones humanas, todos hechos niños con la boca abierta y la mirada deslumbrada, efecto que causa el buen cine trashumante, como el Chaplin que vive sus *Tiempos modernos* y se atraganta de sueños, aunque fuese por una noche, disipando la virginidad del ser para percibir ante sus ojos la esperanza: *Por primera vez*.